

## ÍNDICE

Introducción. Entre la centralización y el modelo de partido federal . . .	7
De la clandestinidad al poder autonómico: La reconstrucción del PSOE en Aragón, 1960-1983. <i>Alberto Sabio Alcutén</i> . . . . .	13
El PSOE en Andalucía hasta 1982. <i>Diego Caro Cancela</i> . . . . .	39
Partit dels Socialistes de Catalunya, 1978-1984. <i>Gabriel Colomé</i> . . . . .	57
Los socialistas y la vía valenciana a la autonomía. <i>Vega Rodríguez-Flores Parra</i> . . . . .	75
De la clandestinidad a la actividad parlamentaria. El socialismo vasco y los primeros años de autonomía, 1973-1984. <i>Andrea Micciché</i> . . . . .	91
Las dos «almas» de la socialdemocracia gallega: PSG vs. PSdG (1976-1985). <i>Emilio Grandío Seoane</i> . . . . .	105
Todo por hacer: El PSOE de Extremadura y el proceso autonómico (1976-1983). <i>Guillermo León Cáceres</i> . . . . .	123
La reorganización de la Federación Socialista Asturiana: clandestinidad, transición y gobierno autonómico. <i>Abel González Fernández</i> . . . . .	145
De la Agrupación Socialista Madrileña a la Federación Socialista Madrileña. Una aproximación a la reconstrucción del socialismo madrileño. <i>David Velázquez</i> . . . . .	157

## DE LA CLANDESTINIDAD AL PODER AUTONÓMICO: LA RECONSTRUCCIÓN DEL PSOE EN ARAGÓN, 1960-1983

Alberto Sabio Alcutén

*Universidad de Zaragoza*

Los socialistas aragoneses se llegaron a dotar, en plena década de 1940, de una estructura orgánica vertebrada en torno a un Comité Regional en Zaragoza. E incluso llegó a funcionar un aparato de prensa y propaganda, apoyado por el viceconsulado de Gran Bretaña en la capital del Ebro. Sorprende que esto pudiese suceder en un territorio atravesado de norte a sur por una enorme cicatriz durante la Guerra Civil y por una implacable represión, concienzuda y selectiva, que ocasionó el desmantelamiento de las organizaciones socialistas aragonesas. La mayoría de los cuadros socialistas durante la etapa republicana, incluyendo a muchos alcaldes durante el «terror caliente» del verano de 1936 o más tarde con ocasión de la ruptura del frente en marzo de 1938, fueron asesinados<sup>1</sup>.

En los intentos de reconstrucción del PSOE zaragozano durante la inmediata posguerra participaron varios socialistas vascos, algunos de los cuales cumplían condena en la cárcel de Zaragoza-Torrero<sup>2</sup>, sin que tampoco faltasen antiguos cenetistas que confluían en su acendrado anticomunismo con aquellos socialistas de posguerra, siguiendo las premisas «largocaballeristas» de entendimiento con la CNT y de desconfianza extrema hacia lo que sonase a comunismo. Se cimentaron contactos con Toulouse a finales de 1944 gracias a la labor de enlace de Pascual Marco, que poseía una academia de conductores y pudo moverse durante algún tiempo con cierta libertad por el norte de España, sobre todo por el País Vasco, e incluso llegó a atravesar los Pirineos

---

<sup>1</sup> Sobre la represión franquista en Aragón, Casanova (coord.) (1992). El testimonio de uno de los principales dirigentes socialistas en Arsenio Jimeno (1987). Véase también Lafoz (2006). Además de los asesinados, se conserva en los archivos de la Fundación Bernardo Aladrén información policial sobre 44 militantes del PSOE zaragozano condenados a pena de muerte o a 30 años de prisión, sig. HD 19-6. También se dispone de una relación de socialistas aragoneses que se hallaban exiliados con fecha 1 de junio de 1960.

<sup>2</sup> Villanueva (2008) cita nombres como Luis Arbella Aguirre, Manuel Soto, Manuel Canteli, José Manuel Ferraz, Ángel Vázquez «El Pipa», Moisés González Carnicero, Avelino Larrea o Alfredo Alonso, p. 12. Los vínculos entre el socialismo aragonés y el vasco se detectan ya en los años de la fundación del partido, pues la primera Agrupación Socialista de Zaragoza, creada el 17 de febrero de 1891, la presidió el trabajador vasco Matías Pastor, que con anterioridad había participado en el Congreso fundacional de UGT y en las agrupaciones bilbaínas.

con algún guerrillero asturiano a bordo de su coche<sup>3</sup>. Fue Marco quien selló el vínculo entre la Ejecutiva de Toulouse y la organización aragonesa aunque, contra lo que pudiera parecer lógico, no se trabaron vínculos específicos con Arsenio Jimeno, el aragonés que formaba parte de aquella ejecutiva.

En este alborear socialista incidió la esperanza de que la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial redundase en un derrocamiento de la dictadura franquista. Luego la Guerra Fría trastocó las expectativas y ayudó a que las democracias europeas transigiesen con el franquismo. Además, se produjeron detenciones estratégicas en Zaragoza a lo largo de 1946 y 1947, preludio de la desarticulación total tras la caída de febrero de 1948, aunque en la prensa franquista no apareciesen las siglas PSOE ni UGT sino la apelación genérica de «comunistas». Lo cierto fue que, a partir de entonces, «ya nada sería igual hasta el punto de que nunca se llegó a recuperar el grado de actividad y militancia durante los años que restaban de la dictadura franquista»<sup>4</sup>. Desierto socialista durante años, paralización de iniciativas, tan solo con el activista Pascual Marco Mateo (1920–2006), «exiliado» en Calatayud, casi como único islote interior y, a duras penas, como enlace con la dirección del PSOE en el exilio. Por su profesión tenía más facilidades para ejercer de enlace con las organizaciones socialistas de otras provincias. Contactó así con la Comisión Ejecutiva del PSOE en el interior —que había empezado a funcionar en Madrid en 1944— y con las organizaciones en Vizcaya y Guipúzcoa.

De la dirección de Toulouse formaban parte antiguos seguidores de Besteiro, como Saborit, Trifón Gómez o Muiño, y largocaballeristas significados entre los que destacaban Llopis, Carrillo, Pascual Tomás o Arsenio Jimeno, todos ellos opuestos en su día al gobierno de Negrín y a su aproximación a los comunistas. En particular, el aragonés Arsenio Jimeno, prototipo tal vez de un exilio no estrictamente intelectual pero sí profesional o técnico<sup>5</sup>, cuya importancia no puede quedar orillada en una discreta penumbra o diluidos entre los emigrantes puramente económicos, tuvo un importante papel en la reconstrucción del socialismo tanto durante la década de 1940 como treinta años después.

---

<sup>3</sup> Véase el documentado trabajo de Corellano y Yusta (2000), centrado en los ugetistas aragoneses, p. 190.

<sup>4</sup> Villanueva (2008), p. 14.

<sup>5</sup> Mateos (2015).

## TÍMIDOS REBROTOS A PARTIR DE 1960

A partir de 1960 se produjeron tímidos rebrotos socialistas sobre los ci-mientos, más que de una UGT en declive, de un grupo estudiantil de Juventudes Socialistas que se creó en la Universidad de Zaragoza. A pesar de su debilidad intrínseca, lograron que el PSOE del interior, entonces liderado por Ramón Rubial, celebrase en Zaragoza un Comité Nacional el 12 de octubre de 1964, haciéndolo coincidir con el bullicio y aglomeración de las fiestas del Pilar para levantar menos sospechas y pasar más desapercibidos. Ese Comité defendió la aproximación al grupo socialista que lideraba Tierno Galván, idea de la que también participaba Rubial; de hecho, Tierno ingresaría en el PSOE, aunque solo por espacio de unos meses por ser expulsado de la Agrupación Socialista Madrileña a causa de su «afán de protagonismo», según cita de Bernardo Díaz Nosty<sup>6</sup>. Acabaría Tierno fundando, como es sabido, el Partido Socialista del Interior (PSI) en 1968, transformado posteriormente en PSP.

Cuando el socialista aragonés Marco Mateo fue procesado, intervinieron en su defensa jurídica algunos abogados cohesionados en torno a la Academia Aragonesa de Ciencias Sociales, creada en 1952, con sede en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza y con ideas demócrata-cristianas y próximas a los monárquicos juanistas. Varios integrantes serían, andando el tiempo, importantes líderes socialistas como Ramón Sainz de Varanda o Antonio García Mateo, entre otros. Todos tenían inquietudes europeístas y algunos (Sainz de Varanda, García Mateo, José Nieto y Agustín Mainar) acudieron en coche a la reunión de Múnich en 1962 para tratar de «los problemas de la integración de España en el Mercado Común», coincidiendo con la solicitud española de incorporación a la Comunidad Europea.

El tímido rebrote socialista de la década de 1960 apenas pudo apoyarse en una debilitada UGT zaragozana cuya propaganda se centraba en el reconocimiento del derecho de huelga y en denunciar el incremento del coste de la vida tras el Plan de Estabilización de 1959. Fue Juan Bravo quien reactivó mínimamente a la UGT en Aragón a partir de 1962, ayudado por José Landa, fabricante de calzado que contrató a Bravo como representante de sus productos para toda la región, por Adolfo Barbacil, quien le ofreció empleo en su tienda de licores, o por Manuel Ibort, quien ponía a disposición su casa para esconder a cualquier compañero. En ese resurgir de vuelo corto resultó im-

<sup>6</sup> Díaz Nosty (1986), p. 96.

portante la colaboración con cenetistas, que leían la propaganda llegada desde Toulouse. Cenetistas y ugetistas buscaban fórmulas de colaboración para hacer frente a la creciente influencia de Comisiones Obreras y de su dinámica de «entrismo» en Zaragoza, como quedó demostrado en la huelga de 1969. Pero todo se puso aún peor para UGT cuando Juan Bravo hubo de huir precipitadamente de Zaragoza: tuvo que salir en estampida de la pensión regentada por la viuda de un antiguo cenetista para escapar a una redada policial, se refugió en primera instancia en Barcelona y finalmente retornó a Francia.

El testigo de Juan Bravo lo recogieron, ya avanzada la década de 1960, un pequeño grupo de estudiantes universitarios pertenecientes a Juventudes Socialistas (JSE), cuya dirección acabaría por trasladarse a España en 1970 contra el criterio de los veteranos socialistas afincados en Toulouse. Gillespie menciona un activo grupo estudiantil que desarrolló acciones en la Universidad de Zaragoza entre 1965 y 1967, sobre todo en las Facultades de Ciencias y Filosofía y Letras<sup>7</sup>. Pero sería Marco Mateo, sempiterno militante de la organización clandestina en Zaragoza, quien participó nuevamente en la reorganización del PSOE a comienzos de los años setenta, cuando conectó con Guillermo García Pérez y unos pocos jóvenes universitarios para reconstruir formalmente la organización del PSOE en Aragón. A la postre, unos cuantos desacuerdos con la dirección nacional sobre los criterios de afiliación llevaron a Marco fuera del partido, pasando a formar parte del PSOE (Histórico), grupo por el que se presentó como candidato zaragozano a las elecciones generales de 1977, sin que lograra obtener el número de votos suficientes para obtener el acta. Pero a Pascual Marco, fallecido en 2006 y a quien no cabe confundir con quien fuese presidente de la comunidad autónoma, hay que reconocerle el mérito de ser primer eslabón y mascarón de proa.

## LA REORGANIZACIÓN OFICIALIZADA, 1972-1976

Los primeros contactos para reorganizar el PSOE en Aragón tuvieron lugar en 1972 con activa participación de los hermanos Sáenz Lorenzo, el

---

<sup>7</sup> Nota informativa sobre «Grupo Estudiantil de las Juventudes Socialistas» remitida por la BPS de Zaragoza a la Dirección General de Seguridad, Zaragoza, 6 de noviembre de 1967, Villanueva (2008), p. 371. Allí se indica el estratégico papel desempeñado por Rosa María Salvador Artigas, trabajadora en un comercio de tejidos, como «estafeta de correos» donde llegaban las comunicaciones del socialista vasco López Albizu o la correspondencia de la organización socialista madrileña.

médico Armando Peruga o Guillermo García Pérez, profesor en la Escuela de Peritos, que conocía a Tierno Galván y se apoyó en unos cuantos ex alumnos políticamente inquietos (Antonio Aznar, Francisco Pina, Antonio Piauelo, Eusebio Hernández...). Pero las conversaciones exploratorias mantenidas con Tierno en 1973 no resultaron fructíferas. Hubo que esperar al Congreso de Suresnes en octubre de 1974 para afianzar vínculos con interlocutores claramente delimitados. Al grupo inicial de militantes se agregó el veterano Julio Molinero («Gerardo»), que había compartido prisión con Ramón Rubial<sup>8</sup>. A su vez, *Gerardo* facilitó puentes de conexión con los viejos militantes Manuel Canteli y Pascual Marco. A finales de 1974 acudieron a Zaragoza tanto Enrique Múgica como el vizcaíno Eduardo López Albizu y el asturiano Cordero, y esas reuniones fueron preludio de la reconstitución formal del PSOE en Aragón durante los primeros meses de 1975. Si hemos de citar una asamblea inaugural que dio carta de «oficialidad», todavía en clandestinidad, al socialismo aragonés fue la celebrada en el Mesón de Enate, perteneciente a la familia de Armando Peruga. De allí, en las inmediaciones de Barbastro (Huesca), salió un primer entramado orgánico liderado por Guillermo García como Secretario General<sup>9</sup>.

Estos primeros cuadros socialistas participaron en las protestas contra los últimos fusilamientos del franquismo en septiembre de 1975. Y el 1 de noviembre de ese año se agruparon, junto al Movimiento Comunista y al autogestionario Partido Carlista de Carlos Hugo, en la *Plataforma Democrática de Aragón*<sup>10</sup>, que actuó como contrapeso y alternativa para que la *Junta Democrática*, creada en julio de 1974 y controlada por el PCE, no acaparase todo el protagonismo. A partir de entonces, los socialistas aragoneses repartieron pasquines y propaganda de la Plataforma en barrios y polígonos industriales, y realizaron pintadas callejeras para ganar visibilidad. La gran conflictividad laboral del pri-

<sup>8</sup> Molinero nació en Villanúa (Huesca) en 1911, pasó 20 años en prisión y conoció a Ramón Rubial en el penal del Dueso. Siempre apoyando a Rubial, realizó labores de enlace durante muchos años (unos 14) a base de recorrer España con su coche como viajante de comercio y vendedor de libros. Enrique Múgica Herzog se refirió a él en los siguientes términos: «era el que recogía la propaganda del exterior y nos traía los pases de frontera por cuarenta y ocho horas, a tres mil pesetas cada uno. Así pasó Felipe González y Alfonso Guerra más de una vez a Francia. Molinero era viajante de comercio, un hombre ya mayor, y no levantaba sospecha, no le detenían nunca», Díaz Nosty (1986), p. 55.

<sup>9</sup> A la «asamblea» de Enate acudieron unas 20 personas. Armando Peruga fue designado Secretario de Organización del PSOE aragonés y José Félix Sáenz se convirtió en Secretario de Extensión. A Antonio Borderías, profesor en Monzón, se le encomendó la reorganización del PSOE en la provincia de Huesca y Eusebio Hernández realizaría la misma labor para Teruel.

<sup>10</sup> El 11 de junio de 1975 se había constituido a escala nacional la Plataforma con presencia del PSOE, MC, ORT, Partido Carlista y representantes de la Democracia Cristiana.

mer trimestre de 1976 engrosó la cifra de activistas y simpatizantes. Junto a las reivindicaciones políticas, las demandas estrictamente laborales se centraron en dos asuntos relacionados<sup>11</sup>: los convenios colectivos y el decreto de congelación salarial, respondido con huelga por miles de trabajadores del metal en Zaragoza y cientos de la Banca, al tiempo que se reclamaba la dimisión de Arias Navarro y la formación de un gabinete provisional de coalición que garantizase un posterior gobierno constituyente. Por vez primera desde que finalizase la Guerra Civil, todo un gremio se declaraba en huelga en Zaragoza: la construcción. Las experiencias anteriores habían enseñado que solo la extensión de la huelga a todo el ramo y mantenida por una caja de resistencia que respaldase una tabla reivindicativa del sector y obligase a las empresas a tratar con los representantes reales, es decir, los delegados de obra y las comisiones representativas, era la forma eficaz de alcanzar las principales reivindicaciones. El propio gobernador civil reconoció que «por vez primera se consiguió la paralización total del sector dentro de Zaragoza, afectando a unos 17.000 trabajadores»<sup>12</sup>. Esta huelga de la construcción, capitalizada fundamentalmente por Comisiones Obreras, ocasionó una veintena de despidos en la capital del Ebro, y a estas personas tanto UGT como algunos abogados socialistas se preocuparon por darles apoyo legal.

Pocos meses después, en marzo de 1976, Junta y Plataforma se fusionaron en Coordinación Democrática de España (*Platajunta*), entendida como instancia unitaria en todo el Estado, relevante en tanto abría la posibilidad de crear la correlación de fuerzas precisa para iniciar un nuevo periodo democrático. Sin duda la conflictividad laboral resultó una ayuda poderosa para cimentar unidades, desde el momento en que favoreció alianzas y soldaduras poco probables meses atrás. La integración se hizo explícita en Aragón un mes más tarde, el 6 de abril de 1976. La presentación pública, todavía en semiclandestinidad, hubo de hacerse bajo el falso paraguas de «Jornadas por Zaragoza». Había alumbrado la *Platajunta* aragonesa.

Fue también en abril cuando se celebró el XXX Congreso de la UGT en Madrid. El tolerado congreso de la UGT dejó a la policía de Zaragoza confusa y desconcertada:

«Inevitablemente surge el tema de si se va, o no, a mantener el esquema de un sindicalismo que, aun cuando sea susceptible de perfectibilidad, se ha venido conside-

<sup>11</sup> N. Sartorius y A. Sabio (2007), pp. 51-144.

<sup>12</sup> Archivo General de la Administración (AGA), *Memoria del Gobierno Civil de Zaragoza*, 1976, p. 10.

rando como original e idóneo para encauzar la problemática del mundo empresarial y del trabajo en nuestra Nación, así como para lograr una efectiva presencia de sus representantes en órganos decisorios de los Municipios, Diputaciones y en los más altos estamentos consultivos y legislativos»<sup>13</sup>.

Desde esta perspectiva, y a la altura de 1976, era difícil encauzar la conflictividad laboral.

Al grupo pionero de socialistas aragoneses se sumaron a lo largo de los primeros meses de 1976 una remesa de trabajadores industriales —muchos procedentes de *Cables y Comunicaciones*, empresa donde trabajaba Armando Peruga como médico— y unos cuantos profesores y abogados que ya entonces tenían una acreditada trayectoria profesional (catedráticos de Derecho Político como Manuel Ramírez o Manuel Contreras, abogados como Luis Fernández Ordóñez, Andrés Carnicero, Isidro Azorín, Javier Hernández Puértolas...) <sup>14</sup>. Caso aparte fue Ramón Sainz de Varanda, entonces decano del Colegio de Abogados, por la polémica que suscitó. Sainz de Varanda había defendido a varios estudiantes universitarios ante el Tribunal de Orden Público y, de hecho, fue sancionado en 1971 por el Ministerio de Educación con cuatro años de suspensión como profesor adjunto de Derecho Político, pero sobrevolaba en el ambiente su actuación controvertida en el «contubernio» de Munich en 1962.

Con la excusa de la incorporación o no de Sáinz se abrió la tradicional confrontación entre la corriente «intelectual» y la «obrerista». Y estalló la primera crisis en un PSOE aragonés apenas embrionario, al quedar en minoría la postura de Guillermo García, Secretario General, contrario a la llegada de Sáinz. Para intentar resolver el desaguisado acudieron a Zaragoza gentes como *Txiqi* Benegas, Guillermo Galeote, Luis Yáñez o Jerónimo Saavedra. En los primeros días de mayo de 1976 se creó una Comisión Gestora en el PSOE de Zaragoza, formada por militantes que no habían tenido una implicación directa en el conflicto <sup>15</sup>. Varios integrantes de esa gestora conmemoraron, el 4 de julio de 1976 en Caspe, el cuarenta Aniversario del Proyecto de Estatuto

<sup>13</sup> Archivo del Gobierno Civil de Zaragoza (AGCZ), *Resumen semanal sobre ambiente político*, Zaragoza, 24 de abril de 1976.

<sup>14</sup> De igual modo, la reorganización de Juventudes Socialistas en Zaragoza dio un paso cualitativo importante tras la reunión celebrada en el Centro Pignatelli en febrero de 1976.

<sup>15</sup> Pueden destacarse los nombres de Julio Molinero, Luis Fernández Ordóñez, Antonio Carasol, Manuel Ramírez o Rafael Zorraquino. Ese mismo viaje de *Txiqi* Benegas se aprovechó para crear la agrupación provincial de Huesca; se constituyó en Monzón, concretamente en casa de José Allué, con militantes como Antonio Borderías, Paco Pina o David Pérez. Y a finales de abril de 1976 se había creado la agrupación de Teruel (Eusebio Hernández, Jorge Noguera, Maribel Blasco, Guzmán Bel).



de Autonomía para Aragón de la Segunda República. Fue autorizada esta celebración a regañadientes, tal como se desprende de las impresiones anotadas por el propio gobernador civil:

«Ya desde primeros de año se advertía un marcado interés de las organizaciones marxistas por reavivar, mediante su peculiar propaganda, el sentimiento popular en favor de la autonomía de Aragón. Dentro de este contexto puede situarse el intento de celebrar en Caspe una jornada conmemorativa del Estatuto de Autonomía, que organizó el llamado Instituto de Estudios Aragoneses, acto que fue suspendido por carecer de personalidad jurídica el ente organizador. El 4 de julio, la organización corrió a cargo de los Decanos de los Colegios Oficiales de Arquitectos y Médicos de Zaragoza, calculándose en unas 2.200 personas los asistentes, en su mayoría jóvenes, y también miembros de Comisiones Obreras. En realidad, la participación directa de militantes de organizaciones extremistas dio a estos actos carácter de auténtica jornada de agitación»<sup>16</sup>.

Finalizó la labor de la gestora socialista en el otoño de 1976, cuando fue elegida una nueva Ejecutiva Provincial de Zaragoza liderada por Armando Peruga frente a la candidatura derrotada de Guillermo García<sup>17</sup>. A la postre, esta Comisión Gestora dio algunos pasos interesantes de cara a la reorganización administrativa del partido, empezando por instalarse en una primera sede muy provisional localizada en un piso de la zaragozana calle Manifestación y por clarificar el censo de militantes. Sería Felipe González, en su visita de 26 de agosto de 1976, quien inauguraría la sede de Coso n.º 157. Según los servicios de información policiales, la visita de Felipe González

«[...] se ha seguido con curiosidad, advirtiéndose que sus seguidores se hallan principalmente entre las capas del profesorado, los empleados y obreros cualificados. Luego asistió a una cena con militantes y simpatizantes donde expuso que sus conversaciones con el presidente Suárez se celebraron con el beneplácito de Coordinación Democrática y en esas conversaciones no se llegó a ningún pacto; fueron un simple cambio de impresiones. Se mostró partidario de la unidad hacia lo que representa el socialismo, se llame como se llame, y en aras de esa unidad de los grupos socialistas está dispuesto, si es preciso, a quitar la O de las siglas de su partido»<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> AGA, *Memoria del Gobierno Civil de Zaragoza*, 1976, p. 6.

<sup>17</sup> Formaban parte de esa Comisión Provincial nombres como «Gerardo» en Presidencia, Andrés Carnicero, Antonio Piazuelo, Alfonso Sáenz, Luis Fernández Ordóñez (Rafael Zorraquino entraría en su lugar en marzo de 1977) o Manuel Ramírez. Véase Enrique Bernad (1990): «La legalización del PSOE», *Aragón Socialista*, n.º 10.

<sup>18</sup> AGCZ, *Resumen informativo policial*, 31 de agosto de 1976, p. 3.

Por lo que respecta a los militantes del PSOE en Zaragoza, «*si llegara a surgir una escisión a nivel nacional, la gran mayoría se uniría a la facción moderada, incluso en el supuesto de que todo el Partido siguiera la línea próxima al PCE, gran parte de los militantes de Zaragoza pasarían a integrarse en otro grupo social demócrata*»<sup>19</sup>.

Al XXVII Congreso del PSOE acudió una nutrida representación aragonesa<sup>20</sup>. Para alcanzar estos objetivos y avalar la *refundación* se tiraba con frecuencia de la tradición histórica para engarzar al PSOE del postfranquismo con el socialismo histórico y la estrategia, aun cuando a veces el recuerdo de la represión tuviese un efecto paralizante, resultó positiva a la hora de ampliar y reforzar la organización en Aragón.

Tras el XXVII Congreso, los socialistas aragoneses se embarcaron en la defensa de la abstención en el referéndum para la Reforma Política de ese mismo diciembre. Para inmiscuirse en los preparativos del referéndum resultan bien expresivos de nuevo los informes policiales. En ellos se reconoce que en Zaragoza, como sucedió en otras zonas, «*las diversas autoridades y funcionarios de la Administración han colaborado en difundir qué es lo que se había de votar*». Así sucedió: se aprovechó la campaña pro-abstención en el referéndum para identificar y detener a algunos militantes del PCE, del PTE, de Comisiones Obreras o de la ORT, que fueron puestos a disposición judicial. En opinión de los socialistas, no podía convocarse al electorado para que hiciese uso de soberanía mientras no se le devolviese previamente el ejercicio pleno de sus libertades.

## TESTAR ARRAIGOS E INCIDENCIA SOCIAL EN 1977

El domingo 16 de enero de 1977 organizó un mitin el *PSOE Histórico* en el salón de actos del Casino Mercantil de Zaragoza. Asistieron unas 400 per-

<sup>19</sup> En el PSOE de Zaragoza se celebró el 28 de noviembre de 1976 una reunión preparatoria para discutir las ponencias del XXVII Congreso del PSOE. La notificación presentada en el Gobierno Civil estaba suscrita por Armando Peruga, médico; Andrés de Leiva, geólogo; y Andrés Carnicero, abogado. Presidió la reunión Ángel Cristóbal Montes y a ella asistieron 85 personas, «*todas ellas militantes del PSOE, pues la entrada estuvo rigurosamente controlada, al objeto de impedir el acceso a personas que no fuera militantes de dicho partido. Destacó también la presencia de Luis Fernández Ordóñez y Javier Hernández Puértolas, los dos abogados, así como Santiago Vallés, obrero, dirigente de la UGT. No se observó la presencia de ningún representante de la prensa (...) El público estaba compuesto en su gran mayoría por hombres, buen número de ellos de edad madura, con abundantes militantes viejos e incluso ancianos, que daban la impresión de haber pertenecido al PSOE antes de 1936*», AGCZ, *Asamblea del PSOE, Federación de Zaragoza*, Nota policial, 29 de noviembre de 1976.

<sup>20</sup> Tenemos constatada la asistencia de Armando Peruga, Isidro Azorín, Gerardo, Benito Rodrigo, Antonio Piazuelo, José Allué o Eusebio Hernández.

sonas, «en su mayoría de edad madura, predominando los obreros y empleados»<sup>21</sup>. En el escenario se colocaron siete fotografías de antiguos dirigentes del PSOE, entre otras las de Pablo Iglesias, Indalecio Prieto, Largo Caballero y Julián Besteiro. Es sintomático que, en un extremo de la mesa, figurase un busto de Joaquín Costa, «solicitado de la dirección del Casino».

En lo referido al PSOE renovado, el de González y Guerra, no fue hasta el 17 de febrero de 1977 cuando se inscribió en el registro de partidos políticos del Ministerio de la Gobernación. Había estado viviendo durante meses en la ilegalidad tolerada. Una vez legalizado, el PSOE pensó en organizar en Zaragoza un gran mitin en marzo de 1977, a modo de presentación ante la opinión pública, pero encontraba dificultades para obtener locales donde celebrar los actos. Abundaban los escollos de intendencia y estaban latentes las amenazas ultraderechistas. Según apunta la policía,

«[...] están estudiando la elección del local: en principio habían pensado en el Polideportivo del Colegio Mayor La Salle, pero el director de dicho centro no es partidario de que en él se celebren actos políticos después de la experiencia sufrida con el celebrado por el PSA, debido a los desperfectos causados en el local y a las amenazas telefónicas recibidas de la extrema derecha»<sup>22</sup>.

Además, los dirigentes del PSOE tenían problemas con la comunidad de propietarios donde se ubicaba la sede del Partido, en pleno Coso zaragozano, desde que, a raíz de la legalización, colocasen en el balcón del local una pancarta con las siglas PSOE:

«El Presidente de la comunidad de propietarios les transmitió la prohibición de colocar ningún anuncio o cartel exterior, alegando que ello supondría ataques por parte de grupos políticos de otra ideología, aparte de que el local fue alquilado para el Centro de Estudios *Jaime Vera* y no para el PSOE»<sup>23</sup>.

La presentación pública se hizo finalmente en el Casino Mercantil de Zaragoza el 25 de marzo de 1977. A posteriori, los dirigentes regionales analizaron cómo se había desarrollado el evento y llegaron a la conclusión de que

<sup>21</sup> AGCZ, *Acto político organizado por el PSOE (Histórico)*, Informe policial de 17 de enero de 1977. La mesa presidencial estuvo ocupada por José Vicente Maza y Muzas, Presidente de la Agrupación Socialista de Zaragoza del PSOE Histórico; Manuel Murillo, Secretario General; Lorenzo Bannasar, José Torrente y Jesús Prados, estos cuatro últimos llegados desde Madrid.

<sup>22</sup> AGCZ, *Partido Socialista Obrero Español*, 22 de febrero de 1977, transcripción policial.

<sup>23</sup> Véase nota anterior. Hubo otra sede en Coso 88, más reducida, para oficinas y agrupaciones de barrio, cuyo espacio fue cedido gratuitamente por José María Tartaj, *vid.* VV. AA. (2003), p. 168.

«las intervenciones fueron excesivamente radicales, sobre todo las de Ángel Cristóbal Montes, José Luis Castro Polo y Antonio Piazuelo». En esa misma fuente policial se indica que

«[...] así lo han reconocido los propios oradores, quienes lo atribuyen a la emoción del momento, dado que era el primer mitin del partido desde hace 40 años. Felipe González les ha recordado la línea de moderación que sigue el PSOE y las infiltraciones que está sufriendo por parte de elementos trotskistas y leninistas, lo que ha dado lugar a las recientes expulsiones de militantes de las Juventudes Socialistas».

Este informe policial, escrito el 1 de abril de 1977, valora seriamente la posibilidad de que Ramón Sainz de Varanda encabece la lista del PSOE por Zaragoza y

«[...] sus correligionarios le están tratando de disuadir de la idea de formar una coalición con el PCE y el MC (resultante de la fusión de Organización Comunista y Frente de Liberación Popular), pues dada su amistad con los dirigentes de estos partidos comunistas, Vicente Cazcarra y José Ignacio Lacasta, éstos están tratando de convencer a Sainz de Varanda para que acceda a formar una coalición de izquierdas en la que figuraría como líder»<sup>24</sup>.

Con carácter previo a la campaña electoral tenía el PSOE la ineludible necesidad de llegar a acuerdos con otras siglas socialistas. Se alcanzó este objetivo con Convergencia Socialista de Madrid, que se integró en la federación madrileña del partido, y con el PSC, con el que se selló un pacto para concurrir juntos a las elecciones con el nombre de *Socialistas de Cataluña*. Pero no se alcanzaron acuerdos con el PSP de Tierno ni con el PSOE Histórico y, por lo que hace a Aragón, tampoco con el PSA, un partido de «estricta obediencia aragonesa», como gustaban proclamar, y aglutinado en torno al periódico *Andalán*, creado en 1972, desde donde se lanzaban proclamas autonómicas, a veces dispersas y no exentas de contradicciones, por cuanto en *Andalán* cupo mucha gente, gracias en buena medida a la generosidad asamblearia de sus directores<sup>25</sup>. A partir de 1972 convergieron en Aragón diferentes iniciativas que acabaron por construir una cultura y una identidad propias frente a los

<sup>24</sup> AGCZ, *Informe policial*, 1 de abril de 1977.

<sup>25</sup> Sobre Andalán, véase Forcadell (1997); sobre el PSA, los estudios más solventes corren por cuenta de Serrano Lacarra y Ramos Antón (2002), Antonio Peiró (2002), Bernardo Bayona (2003) y Fernández Clemente (1977). Resulta de indudable interés la aportación firmada por Colectivo de Estudios del PSA, *Socialismo y autogestión*, Cuadernos de Aragón Socialista n.º 2, Zaragoza, 1977, así como las Actas del Congreso del PSA (1978): *Por un socialismo aragonés. Hacia la unidad de los socialistas*, Zaragoza.

oficialismos varios, bien fuesen los tópicos jotereros, la Virgen del Pilar o «el Ebro guarda silencio». De entre esas iniciativas transformadoras con claros planteamientos descentralizadores cabe destacar la celebración de semanas culturales por todo el extenso territorio, la canción popular aragonesa (con Labordeta en cabeza) o el florecimiento editorial que acogió obras de temática regional (volúmenes sobre los fueros, la lengua, las Cortes, el Aragón mudéjar y musulmán, leyendas y tradiciones, antología de poetas aragoneses contemporáneos, Goya, Joaquín Costa, Sender, Gracián...). Se estaba forjando un nuevo horizonte y una nueva identidad que, en momentos en que podía atisbarse la recuperación de las libertades democráticas, se definían y consolidaban. En ese magma nació en 1974 «Acción Socialista de Aragón», dentro de la llamada Comisión Aragonesa pro Alternativa Democrática; a su vez, de Acción Socialista procedía parte del núcleo originario del PSA, constituido en febrero de 1976.

Contó desde sus inicios el Partido Socialista de Aragón (PSA) con una fuerte personalidad territorial que buscaba ocupar todo el espacio del aragonésismo progresista. Del PSA formaron parte un elenco de intelectuales ya entonces bien reconocidos y reconocibles; muchos de ellos no se concebían a sí mismos como *intelectuales orgánicos* aunque se sintiesen cercanos a Gramsci y a su defensa del papel de los intelectuales en la formación de la conciencia cívica. Y se anticiparon a la presentación oficial del PSOE como organización regional: el mitin del PSA en el Colegio Universitario La Salle de Zaragoza, allá por febrero de 1977, todavía en la ilegalidad, fue para muchos «el primero de izquierdas en Aragón después de cuarenta años»<sup>26</sup>.

El PSA se presentó a las elecciones de junio de 1977 coaligado con el PSP de Tierno Galván. En plena pelea electoral por hacerse un hueco, las relaciones entre el PSA y el PSOE atravesaron periodos de agria hostilidad. Un dirigente del PSOE llegó a manifestar que las fuentes de financiación del Partido Socialista de Aragón procedían sobre todo de la Inmobiliaria Santa Cruz, a la que vinculaban estrechamente con el jurista y candidato Emilio Gastón.

En lo referido al PSOE aragonés, buscó llegar con sus mítines a los barrios más populosos. Pretendía conseguir cines u otros locales de gran aforo; tenía previsto traer a Zaragoza a Felipe González en plena campaña electoral, «pero

---

<sup>26</sup> Javier Ortega, Gran Enciclopedia Aragonesa (GEA), 1976, p. 307. De una entrevista inicial entre Eloy Fernández Clemente y Vicente Cazcarra para que un «intelectual orgánico» del PCE estuviese en *Andalán* habla Javier Delgado (2002), p. 96.

la Federación Provincial tropieza con grandes problemas para encontrar local apropiado, ya que no dispone de medio millón de pesetas para alquilar la Plaza de Toros, más los dos millones de fianza que le son exigidos». En vista de ello, se iniciaron gestiones con la dirección de la Feria de Muestras para tratar de conseguir el Pabellón francés, con cabida para más de 10.000 personas, «*aunque temen que no les sea concedido por la ideología claramente derechista de los altos cargos de la Feria*»<sup>27</sup>. Finalmente, el 1 de junio de 1977 pudo celebrarse un multitudinario mitin de Felipe González en la plaza de toros de Zaragoza.

Las urnas le dieron al socialismo aragonés una importante proyección social tras las elecciones de 15 de junio de 1977, a diferencia del PCE, que no obtuvo ninguna representación parlamentaria en las tres provincias aragonesas, sin que rentabilizase su labor de hegemonía opositora durante años de dictadura. Los malos resultados electorales derrumbaron expectativas y no reflejaban el importante papel desplegado en el tardofranquismo por un activo PCE aragonés liderado por Vicente Cazarra.

Los resultados electorales del PSOE en Aragón estuvieron justo en la media nacional<sup>28</sup>. Pero hemos de tener en cuenta que el Partido Socialista de Aragón (PSA), en coalición con el PSP de Tierno Galván, obtuvo casi otro 10% de votos. Muchos votantes descontentos con la moderación del PCE orientaron su voto en 1977 hacia un PSOE de discurso radical, que luego mudó, y ferozmente crítico con Suárez frente a la neutralidad benevolente del PCE y las muestras de connivencia Carrillo-Suárez; hacia un PSOE que se definía a sí mismo como un «partido de clase, de masas, marxista y democrático», si recogemos la declaración ideológica del congreso de diciembre de 1976 en Madrid. Los propios comunistas, con Carrillo a la cabeza, minusvaloraron las posibilidades electorales del PSOE y lo acusaron de indefinición ideológica y de estar sometido a los designios de la socialdemocracia alemana<sup>29</sup>, como si esto pesase en su contra. El PCE anduvo en Aragón por debajo de la media nacional y su secretario general Cazarra fue seriamente cuestionado. Sus siglas infundían respeto e interés entre mucha gente, pero no esta-

<sup>27</sup> AGCZ, *Informe sobre Partido Socialista Obrero Español (r)*, 25 de mayo de 1977, p. 1.

<sup>28</sup> Por Zaragoza resultaron elegidos diputados Ángel Cristóbal Montes, Antonio Piazuelo y Benito Rodrigo; por Huesca, Jaime Gaspar Auría; y por Teruel, Carlos Zayas, compañero de la cantante Massiel, que colaboró cantando en algunos actos de campaña. Aunque ya en 1978, no tiene desperdicio el reportaje de Carlos Zayas con Massiel en la revista *Interviu*. Por su parte, la candidatura progresista de la CAUD alcanzó tres senadores: el socialista Ramón Sainz de Varanda y los independientes Antonio García Mateo y Lorenzo Martín Retortillo.

<sup>29</sup> Sobre los vínculos entre SPD y PSOE, Muñoz (2012).

ban dispuestos a votarlas; en otro segmento importante de ciudadanos había calado la publicística franquista tan insistente durante años, cual gota malaya, en la maldad mefistofélica de Santiago Carrillo y de sus acólitos más cercanos que desde París o Moscú conspiraban contra los intereses españoles.

## **AUTONOMISMO, DEBATE CONSTITUCIONAL Y FUSIONES EN EL SOCIALISMO ARAGONÉS, 1977-1978**

Si se pretendía mejorar los resultados electorales en próximos comicios, resultaba imprescindible para el PSOE aragonés fortalecer la organización e irradiar su influencia por un extenso territorio. Así, en septiembre de 1977 fue elegida una nueva Comisión Ejecutiva Provincial de Zaragoza, encabezada por José Félix Sáenz Lorenzo<sup>30</sup>, que salpicó la ciudad de agrupaciones de barrio (Delicias, Torrero, Centro, Gran Vía, Arrabal, Las Fuentes y San José) y consolidó la presencia socialista en el resto de la provincia, con singular fuerza en municipios como Caspe, Mequinenza o Mallén<sup>31</sup>. A su vez, los esperanzadores resultados electorales del PSOE en junio de 1977 facilitaron integraciones posteriores en unas siglas partidarias de que las Cortes salidas de las urnas acabasen por ser constituyentes. Esos buenos augurios políticos sustentados en votos le otorgaron a UGT una enorme proyección posterior al traducir el éxito electoral en oportunidades sindicales. Cientos de miles de trabajadores se afiliaron en avalancha a UGT en apenas unos meses<sup>32</sup>. En clave estrictamente política, el PSOE histórico se fusionó en julio de 1977, verano en el que también se iniciaron conversaciones exploratorias entre el PSOE y el PSP y, en Aragón, con el PSA, formación que había obtenido un escaño por Zaragoza. Se llegó a formar una comisión de enlace PSOE-PSA que elaboró múltiples informes y avanzó estrategias, pero todo se fue demorando en el tiempo, sin fructificar, en parte porque en el PSA convivían dos sectores

<sup>30</sup> Sáenz Lorenzo tomó el testigo de Armando Peruga. La CEP de Zaragoza la presidió, con carácter honorífico, Julio Molinero, en reconocimiento a la importante labor desarrollada durante los años de clandestinidad. Contaba también con vocales Carlos Pérez Anadón, Andrés Carnicero, Carmen Serrano, Andrés de Leyva, Benito Rodrigo, Antonio Piazuelo, Ramón Númez, Manuel Contreras o Manuel Ventura, que sustituyó a Luis Fernández Ordóñez.

<sup>31</sup> En Caspe con los hermanos Gómez Callao o José Besteiro, sobrino de Julián Besteiro; en Mequinenza con Miguel Godia, activista en favor de la supervivencia del pueblo sobre las aguas y no en el fondo del embalse.

<sup>32</sup> UGT pasó, a escala nacional, de 60.000 afiliados en febrero de 1977 a más de un millón a fines de ese mismo año, según cifras de Guindal y Serrano (1986), p. 88. Para Aragón «no tenemos cifras exactas, pero a primeros de año la afiliación no sobrepasaba los doscientos militantes. Pues bien, eran más de 9.200 los que estaban representados en la asamblea de septiembre de 1977», Bernad y Forcadell (2000), p. 220.

bien diferenciados: por un lado, los procedentes de Convergencia Socialista y afines por completo a la integración y, por otro, el grupo (con varios grupúsculos) de quienes se sentían más próximos al PCE y no deseaban coyundas socialistas. Los contactos exploratorios no devinieron en acuerdo y el tema quedó aparcado para después de la celebración del IV Congreso Regional del PSOE en mayo de 1978, lo que acabaría provocando a la postre unas conversaciones todavía más ásperas y convulsas.

Se denominó IV Congreso Regional porque, según informó Arsenio Jimeno, durante la República se habían celebrado tres. Con este congreso convocado para el 20 y 21 de mayo de 1978 nació una estructura regional del partido merecedora de tal nombre, hasta entonces inexistente, y reducida a la escala provincial. Contra pronóstico, y gracias en buena medida a las maniobras realizadas por el propio Arsenio Jimeno, que consiguió apoyos inesperados, fue el ugetista Rafael Zorraquino quien se convirtió en el primer Secretario General del PSOE en Aragón. Zorraquino conformó una Comisión Ejecutiva de «izquierda radical», claramente posicionada en favor del marxismo y en contra de la postura de Felipe González en el XXIX Congreso del PSOE. Y, a los efectos que ahora nos interesan, esta Ejecutiva tampoco consideraba especialmente útil la unidad con el PSA, lo que redundó en posturas menos dialogantes y en un Congreso de Unidad (30 de julio de 1978) mal preparado, «con unos acuerdos entre ambas organizaciones cogidos con alfileres y que en el PSOE no defienden ni sus propios firmantes (...) y con el PSA dividido en dos partes»<sup>33</sup>. El PSOE y el PSP de Tierno Galván se unificaron en abril de 1978, pero en Aragón las conversaciones con el PSA se desarrollaron de forma independiente, no sin abundantes fricciones. Conscientes de la «doble alma» del PSA, algunos comunistas albergaban la secreta esperanza —luego reconocida— de unificar al PSA con el PCE y alumbrar así «un PSUC aragonés», llamado PSUA<sup>34</sup>. En aquel momento, el proceso de fusiones resultaba atra-

<sup>33</sup> VV.AA. (2003), p. 177. El debate sobre la fusión del PSA o con el PSOE o con el PCE puede seguirse en las páginas de *Andalán* durante 1978 a través de los artículos de Javier Delgado, Miguel Galindo, José Ignacio Lacasta, Caros Forcadell, Elías Cebrián, Luis Yrache o Emilio Lacambra, entre otros. Años más tarde, uno de estos autores, Javier Delgado (2002), ha resaltado «lo que me parecía dificultar el avance del PCE en Aragón: su cerrado obrerismo, su frontal tic anti-intelectual y una traumática relación de sus miembros más influyentes con el mundo de la cultura, mezcla de desconocimiento, desprecio y sentimiento de inferioridad», p. 189. Así era difícil llevar a buen puerto la fusión del PSA con el PCE.

<sup>34</sup> Véase Luis Germán: «PSA-PCE. No hay fusión», *Andalán*, n.º 120, 15 de julio de 1977; o, también en el propio fragor de los acontecimientos, Carlos Forcadell: «PSA-PCE: la otra cara de la historia. La debilidad del PSA», *Andalán*, n.º 187, 13 de octubre de 1978, p. 4; o Andrés Cuartero: «Hacia la unidad de los socialistas aragoneses», *Heraldo de Aragón*, 28 de octubre de 1977.